

RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo
SÉNECA

Instituto de Estudios Clásicos
sobre la Sociedad y la Política

Suplemento Monográfico Utopía 2006-15

Consejo de redacción

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

Edita:

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: seneca@hum.uc3m.es

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

EL EDÉN GRIEGO: LAS ISLAS DE LOS BIENAVENTURADOS, DE HESÍODO A PLATÓN

Marco Antonio Santamaría Álvarez
(Universidad de Salamanca)

0. Introducción

En las tradiciones míticas de todas las culturas humanas existen ciertas tierras o lugares maravillosos que representan el arquetipo universal de la Utopía, el Paraíso, el país de Jauja o la Arcadia, concepciones con una tipología similar, basada principalmente en los rasgos del *locus amoenus*, y caracterizadas por su inasequibilidad¹. En cuanto a su realidad temporal, estas regiones pueden situarse en un pasado ya perdido en el que se piensa con nostalgia, en el presente (pero en una ubicación remota e inalcanzable), o en un futuro contemplado con esperanza, ya se trate de un proyecto político para una sociedad ideal (supuesto en el que hablamos propiamente de utopía), ya de un destino de dicha perpetua para el alma en el Más Allá.

Grecia fue fecunda en la imaginación de tales tierras felices, entre las que se cuentan el campo Elisio homérico, el país de los Hiperbóreos, el Jardín de las Hespérides o las varias islas paradisíacas descritas en la *Odisea*². Entre estos lugares, destacan las Islas de los Bienaventurados (IIB, en griego *Μακάρων νῆσοι*, en latín *Fortunatorum* o

¹ Para las IIB, v. Schulten (1926) (1928); Griffiths (1947); Neutsch (1953-4); Broccia (1980); García Teijeiro (1985); López Saco (1994); Martínez (1999a), en épocas arcaica y clásica; (1999b), en Platón, Aristóteles y Plutarco; sobre las IIB en Homero, Hesíodo y Píndaro: Gelinne (1988). Sobre las Islas Afortunadas, que continúan la tradición de las IIB en el mundo romano, identificadas con islas reales, v. Amiotti (1988), Gonzalbes Cravioto (1989). Sobre la tradición indoeuropea de lugares maravillosos, v. Lincoln (1980); en Grecia, Rohde (1914, 219-96); Schönbeck (1962), sobre el *locus amoenus* de Homero a Horacio; Thesleff (1981), acerca del *locus amoenus* en la lírica arcaica, y (1986) sobre los paraísos griegos. Mahn-Lot (1989) relaciona las IIB con el paraíso terrenal. Para los mitos sobre el paraíso y lugares afines, v. Delumeau (1992). Las utopías en el mundo antiguo comparten muchos rasgos, estudiados por Ferguson (1975) y Bertelli (1992). Bauzá (1993) analiza comparativamente los conceptos de edad de oro, utopía y Arcadia. Gatz (1967) se ocupa de la edad de oro y tradiciones similares.

² Campo Elisio (Ἠλύσιον πεδῖον): *Od.* 4, 561-9; v. Waser (1905), Malten (1913), Sourvinou-Inwood (1995, 17-56). Isla de los feacios, Esqueria: *Od.* 7, 112-132; Ogigia, morada de Calipso: *Od.* 5, 55-74 y 7, 257-60; Eea, donde habitaba Circe: *Od.* 10, 133-574; Isla de Eumeo, Siria: *Od.* 15, 403-29. Atlántida de Platón: *Ti.* 20d-25d; *Crit.* 113a-120d. Hiperbóreos: *Pi.* *O.* 3, 13-16, 26-34; *P.* 10, 29-46. Hecat. Abd. *FGH* 264, fr. 7; cfr. Plinio, 6, 219, v. Molina Moreno (1998); sobre los Hiperbóreos en Píndaro, v. Calabrese de Feo (1995). Para un elenco más completo de lugares idílicos en la poesía arcaica y la tragedia, v. Mace (1996, 237 n. 24).

Fortunatae Insulae), que recibieron una especial atención por parte de la poesía y la filosofía y cuya presencia es constante en los textos griegos y latinos de todas las épocas. Estas islas son ya descritas por Hesíodo, y más tarde son retomadas y reelaboradas por autores tan significativos como Píndaro o Platón.

Muy a menudo las tierras maravillosas son imaginadas como islas. El hecho de la insularidad lleva adheridas varias connotaciones: indefinición de su situación concreta, inaccesibilidad, halo de misterio, posición alejada del espacio cotidiano y a medio camino entre otros ámbitos como el reino de los muertos o el mundo de los dioses (de ahí que sea situada frecuentemente en los extremos de la tierra), pureza y autonomía como espacio bien delimitado con rasgos propios, así como inmunidad a las influencias foráneas y, por tanto, cierta perfección. Ello convierte a las islas en espacios apropiados para situar en ellas los más diversos prodigios o regímenes de vida privilegiados, así como el destino final de las almas justas, que llegan allí como recompensa a su vida terrena³.

En el presente trabajo se examinará la evolución de las IIB durante las épocas arcaica y clásica (ss. VIII-IV a. C.). Podemos señalar dos cambios significativos:

- El primero reside en el hecho de que las IIB pasaron de ser un lugar de inmortalidad reservado a una minoría a convertirse en un destino escatológico, en donde podían ser admitidos *tras su muerte* algunos héroes, y luego incluso hombres excepcionales por sus hechos.
- El segundo consiste en que las Islas están cada vez más abiertas a los hombres, hasta el punto de que se abren para todos aquéllos que hayan llevado una vida justa y pura. Es la visión que introduce Píndaro, combinando la tradición literaria griega con el imaginario de los movimientos místéricos (Eleusis, orfismo y pitagorismo). Platón continúa esta línea y la profundiza aún más en el mito escatológico que pone fin al *Gorgias*.

Podemos hablar, en consecuencia, de un proceso de "democratización" del lugar, ya que progresivamente se considera más accesible, incluso para hombres del presente, primero individuos de categoría casi heroica y luego todos aquéllos cuya vida haya sido modélica.

³ Lugares que en principio no eran islas acaban siendo concebidos como tales, por ejemplo el país de los Hiperbóreos (Hecat. Abd. *FGH*264, fr. 7), el Jardín de las Hespérides (Stes. *SLG* 8m 1-4) y el Elisio (tras ser identificado con las IIB). Sobre el valor simbólico y literario de las islas v. Blanes (1990) y Martínez (1997). Zemmrich (1891) trata de las islas de los muertos y mitos geográficos relacionados.

1. Hesíodo

Dejando a un lado la oscura cuestión de los orígenes de las IIB⁴, comenzaremos señalando que su primera mención literaria se encuentra en los *Trabajos y Días* de Hesíodo, en la narración del mito de las cinco razas humanas, concretamente al final de la cuarta, la de los héroes (*Op.* 161-73):

καὶ τοὺς μὲν πόλεμος τε κακὸς καὶ φύλοπις αἰνὴ
τοὺς μὲν ὑφ' ἑπταπύλῳ Θήβῃ, Καδμηίδι γαίῃ,
ᾧλεσε μαρναμένους μῆλων ἔνεκ' Οἰδιπόδαο,
τοὺς δὲ καὶ ἐν νήεσσιν ὑπὲρ μέγα λαῖτμα θαλάσσης
165 ἐς Τροίην ἀγαγὼν Ἑλένης ἔνεκ' ἠυκόμοιο.
[ἔνθ' ἦ τοι τοὺς μὲν θανάτου τέλος ἀμφεκάλυψε]
τοῖς δὲ δίχ' ἀνθρώπων βίοντα καὶ ἦθε' ὀπάσσας
168 Ζεὺς Κρονίδης κατένασσε πατήρ ἐς πείρατα γαίης.
170 καὶ τοὶ μὲν ναίουσιν ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντες
ἐν μακάρων νήσοισι παρ' Ὀκεανὸν βαθυδίνην,
ὄλβιοι ἥρωες, τοῖσιν μελιδέα καρπὸν
τρὶς ἔτεος θάλλοντα φέρει ζεῖδωρος ἄρουρα.

A unos los aniquiló la guerra maligna y el terrible combate
(una parte de ellos cuando luchaban en Tebas, la de siete puertas,
tierra cadmea, por el rebaño de Edipo;
otra parte tras llevarla en naves a Troya sobre la profundidad del mar
por causa de Helena, de hermosa cabellera),
[donde (= en Tebas y Troya) a unos los cubrió la muerte]
y a otros, tras concederles una vida y una morada lejos de los hombres,

⁴ Ver elencos de las teorías en Gelinne (1988, 229) y Martínez (1999a, 244-246). Los paralelos más estrechos se dan con creencias egipcias, lo que hace probable que éstas influyeran en Grecia, quizá a través de la cultura minoica (como cree Griffiths 1947). Vermeule (1979, 73) sostiene que la expresión Μακάρων νῆσοι puede proceder del egipcio *maakheru*, que designa al difunto que ha pasado por el juicio en el Más Allá, ha tenido voz para pronunciar las fórmulas apropiadas ante el juez, ha sido declarado justo y ha pasado a habitar el *Sekhet Ialu (Iaru)* o *Campo(s) de los Juncos* (v. 230 n. 62 para bibliografía). Baldry (1952) sostiene que la idea de una época paradisíaca regida por Crono puede reflejar tradiciones antiguas, como la de Yima en el *Avesta* y Yama en los *Vedas*, nombre del gobernante de la primera edad feliz que luego pasa a ser señor del paraíso adonde llegan las almas de los primeros hombres. Hesíodo habría adaptado esta tradición al esquema de las cinco razas, identificando la edad feliz con la raza áurea y destinando el paraíso *post mortem* a los héroes de la cuarta raza. Baldry disocia la raza áurea de la época de Crono basándose en que en la literatura arcaica y clásica griega son más frecuentes las referencias al reinado de Crono que a la raza áurea, la cual sólo en latín se empezará a conocer como Edad Áurea (*tempus, saecula, aetas*).

el padre Zeus Cronida los estableció en los confines de la tierra,
y viven libres de preocupaciones
en las Islas de los Bienaventurados junto al Océano de hondas corrientes
como héroes dichosos, para los que la tierra feraz
produce un dulce fruto que brota tres veces al año.

En la raza de los héroes, Hesíodo distingue dos grupos. El primero es el formado por los que murieron en guerras (vv. 161-3): "y a unos (τοὺς μὲν) la mala guerra y el terrible combate... los aniquiló mientras luchaban" (entre éstos, diferencia a los héroes de Tebas y a los de Troya: "una parte de ellos, bajo Tebas", τοὺς μὲν, v. 162; "otra parte, habiéndola conducido hasta Troya", τοὺς δέ, v. 164). El segundo grupo está engrosado por los que no murieron y fueron trasladados por Zeus a las IIB (τοῖς δέ) v. 167, con el δέ opuesto al μὲν del v. 161, o bien al del v. 166 si se considera éste auténtico)⁵, con lo que pondría fin a la edad heroica. Según Solmsen (1982, 24), lo natural es que todos los héroes pasen a habitar las IIB, pues "any other decision would violate the demands of justice". No habría motivo para que Hesíodo mande sólo a algunos héroes a las Islas, precisamente los que no han muerto en Troya y, por tanto, se han mostrado menos heroicos. Hay que objetar que el hecho de que sólo vaya una parte de los héroes, los que no han muerto en las guerras, parece deberse a que Hesíodo, como Homero, a partir de la raza de bronce no concibe alternativa posible al Hades para un muerto (salvo el caso excepcional de Heracles en su fr. 25 M.-W). Por ello cualquier otro destino, como las IIB, ha de ser sólo para los que aún no han muerto y hemos de pensar que Zeus los conduce vivos a las Islas⁶.

Hesíodo no da ninguna razón para el traslado, pero parece claro que estos héroes son favorecidos como predilectos de Zeus debido a su excelencia (se trata de una "estirpe divina de hombres héroes, semidioses", v. 159-60) y a que él mismo la creó (v. 157). Son además un linaje "más justo y mejor" (δικαιότερον καὶ ἄρειον⁷ v. 158) que el de bronce, por lo que podemos estar ante el esbozo de un criterio moral, aunque no se

⁵ Parece razonable rechazar el v. 166 como interpolado, como cree Solmsen (ed., 1970, *ad loc.*), pues no sólo lo omiten dos papiros (Π₃₈ y Π₄₀) y un comentarista antiguo (Proclo), sino que sin él la estructura del pasaje es más clara. Admiten el 166 West (1978, 192, *ad loc.*), Broccia (1980), Solmsen (1982, 22), Verdenius (1985, 101) y Nisetich (1989, 61-2). Todos ellos creen que Hesíodo sólo destina las IIB a algunos héroes, que serían los supervivientes de las dos guerras. Ver más posturas en Broccia (1980, 81-82). Tanto si se considera auténtico el v. 166 como si no, parecen poco compatibles con la sintaxis (especialmente en las correspondencias μὲν / δέ) las interpretaciones de Burkert (1977, 306 = 1985, 198) y Solmsen (1982, 24). Según Burkert (1977 306), van a las IIB los héroes que murieron en Tebas y Troya, mientras que para Solmsen son todos los héroes de la cuarta raza.

⁶ Como creen Mazon (1982, 67, 73) y Brelich (1958, 10).

juzga a cada individuo, sino que se premia a un grupo numeroso⁷. Como apuntaba Broccia (1980, 89-90), Hesíodo quiere poner a los héroes pacíficos por encima de los guerreros, de cuya gloria guarda silencio. El poeta ve la guerra como un mal (*Op.* 14, 225-231) y por ello asimila la vida en las IIB a la de los pacíficos hombres de la raza áurea. Al estar limitadas a hombres de aquella raza remota, las Islas quedan cerradas para las generaciones posteriores. También hay que tener en cuenta que no es un lugar adecuado para los hombres, sino para dioses y héroes, que es a los que se aplica propiamente en un principio el adjetivo μάκαρ⁸. Los héroes que son trasladados a las IIB se asemejan a los dioses en que son dispensados de la muerte.

En Hesíodo, la descripción de las IIB comparte muchas de sus características con la de la raza de oro (*Hes. Op.* 109-16), con la diferencia de que no se sitúan en un tiempo, sino en un espacio inalcanzable⁹. No es de extrañar, por tanto, que ya un interpolador de Hesíodo (vv. 173a-e) y Píndaro (*O.* 2, 70; 76s.) también consideren a Crono, dios supremo en aquel período primero, como máxima autoridad de las Islas. Los paralelos de la IB con la raza de oro son notables: el gobierno de Crono, la descripción de los elementos idílicos que conforman la vida dichosa y el hecho de que aquellos hombres, cuando desaparecieron, se hicieron *daimones*, guardianes de los hombres y benefactores. Esta transposición de la raza de oro a un territorio remoto es una forma de evitar su total desaparición, aunque de todos modos los hombres no puedan acceder a ella.

Las IIB de Hesíodo guardan también notables similitudes con el Campo Elisio del que habla Homero¹⁰. Ninguno de ellos (al menos en nuestra interpretación del pasaje de

⁷ Así dice Nisetich (1989, 62): "The blissful existence they enjoy on their Islands must owe something to this ethical distinction"; gozan de los mismos beneficios que los habitantes de la ciudad justa (vv. 225-37), lo que implica que, aunque los hombres del presente no pueden acceder a las IIB, sí pueden reproducir sus condiciones de vida cultivando la justicia en el mismo grado que los héroes (p. 62s.). También Aristóteles compara las islas con la ciudad ideal en *Pol.* 1334a: ambas necesitan fundar su felicidad en la filosofía, la prudencia y la justicia. Ver Benassi 1993 sobre esta relación entre IIB y ciudad ideal.

⁸ *LSJ* I, p. ej. *Il.* 1, 339; sustantivado en *Od.* 10, 299. En prosa μάκαρ en vez de μακάριος sólo pervive en la expresión Μακάρων νῆσοι.

⁹ Sobre la raza o edad de oro, v. Baldry (1952), Gatz (1967), Neyton (1984). Para los paralelos con las IIB y la edad de oro, v. Trencsényi-Waldapfel (1966), Bauzá (1993), Brown (1998); en Ovidio y Virgilio: Reynen (1965).

¹⁰ Ambos están situados en un lugar indefinido de los confines de la tierra (*Od.* 4, 563), apartado de los hombres (*Hes. Op.* 167-8) y junto al Océano (*Od.* 4, 568; *Hes. Op.* 171). En esto coinciden con la entrada al Hades, que se encontraba al otro lado del Océano (*Od.* 10, 508-15; 11, 13. 21). Pero ambos enclaves son, sobre todo, un destino privilegiado para los favoritos de los dioses, concretamente de Zeus (en Homero, Menelao es su yerno y Radamantis su hijo; en Hesíodo, los héroes son criatura suya). Las IIB parecen un lugar más restringido que el Elisio, pues Homero habla de que la vida humana es benigna: τῆ περ ῥήϊστη βιοτῆ πέλει ἀνθρώποισι, v. 565). Algunos autores han identificado Elisio e IIB (p. ej. Nisetich 1989, 62; López-Saco, 1994, 48; Martínez 1999b, 96). A pesar de las semejanzas, se trata de lugares y concepciones diferentes: tienen dos nombres, uno es una llanura y el otro un archipiélago. Homero ofrece sólo dos nombres de sus pobladores; Hesíodo imagina a un número impreciso de héroes

Hesíodo) es un lugar escatológico: no está poblado por almas de muertos, sino por héroes trasladados allí en vida. Todos los difuntos, por tanto, han de acabar sin remisión en el Hades. Sin embargo, las IIB son menos restrictivas que el Elisio, pues un buen número de individuos han podido llegar a ellas. Se observa que en la configuración de los dos lugares rigen las concepciones aristocráticas homéricas: los nobles están más próximos a los dioses y pueden obtener privilegios semejantes a los divinos (como la inmortalidad), vetados para la mayoría de los hombres.

2. Las IIB en la épica posthomérica y la lírica arcaica

Durante varios siglos, las IIB siguieron concibiéndose como lugares destinados sólo a personajes míticos bendecidos con la inmortalidad por los dioses. Con el tiempo se va incluyendo en estas tierras a nuevos héroes:

Un fragmento épico, posiblemente de la *Pequeña Ilíada*¹¹ parece comenzar con una profecía de un dios (¿Tetis?) ante el cuerpo muerto de Aquiles, a quien se predecía que los dioses lo enviarían a las IIB (?), donde habita el rubio Radamantis: ἐς μακάρων νήσους τ[] ινπομ[] Ὀκεαν[/ πέ]μψωσ[ι]ν, ὅτι ξανθὸς Ῥαδάμ[αν]θους. (vv. 2-3). Aunque la palabra νήσους no se lee con claridad, parece bastante seguro que el texto se refería al cuerpo de Aquiles (sobre el que hablan Odiseo y Áyax en el resto del papiro). Al situar en las IIB a Radamantis, quizá el autor las está identificando con el Elisio, donde la *Odisea* sitúa a este personaje.

Un escolio o canción simposíaca ateniense (*PMG* 894) introduce una novedad: es la primera ocasión en que se imagina a un hombre contemporáneo (el tiranicida Harmodio), y no mítico, como poblador de las IIB, junto con Aquiles y Diomedes (a quien se sitúa allí por vez primera):

φίλταθ' Ἀρμόδι', οὐ τί πω τέθνηκας,
νήσοις δ' ἐν μακάρων σέ φασιν εἶναι,
ἵνα περ ποδώκης Ἀχιλεὺς
Τυδεΐδην τέ †φασι τὸν ἐσθλὸν† Διομήδεα.

innominados. Sólo tardíamente ambos lugares se identificaron explícitamente e, integrados en la escatología, se concibieron como destino de los justos tras la muerte: Plut. *Sert.* 8, 2; 5; Luc. *Iupp. Conf.* 17; inscr. Kaibel 1878, 649, h. s. III d. C.; Sch. Hes. *Op.* 171 Pertusi.

¹¹ *P. Oxy.* 2510 = *Iliades Parvae* fr. 32 (*Fragmentum dubium*) Bernabé. El editor había atribuido el fragmento a la *Etiópida* (Bernabé 1979, 147, 152-3), pero la aparente alusión a las IIB lo hace improbable, ya que en esta obra el destino de Aquiles era la isla de Leuce.

Amadísimo Harmodio, en modo alguno has muerto,
sino que estás, según se cuenta, en las Islas de los Bienaventurados,
donde también se encuentra Aquiles de pies veloces
y dicen que el noble Diomedes hijo de Tideo.

Este poema es citado por Ateneo (15, 694c) junto a otros veinticuatro (PMG 884-908), cuatro de ellos (893-6) dedicados a los tiranicidas, por lo que hemos de suponer que la composición de estos últimos no debió de ser muy posterior a la fecha del asesinato de Hiparco, el 524 a. C. Parece ser que la razón de la admisión de Harmodio en las IIB es de índole moral: seguramente se entendió como retribución a su acción heroica, el tiranicidio, motivado por su amor a la libertad. Este escolio presenta la innovación de que en las Islas se admite a hombres contemporáneos. Con todo, parece imperar todavía la mentalidad arcaica: excepcionalmente un hombre es admitido por haber realizado una hazaña, que lo asemejaría a las figuras míticas del pasado. Es posible que el hecho de destinar a las IIB a una persona tras su muerte resultara tan desconcertante, debido a la vigencia de la tradición hesiódica, que el autor tuviera que añadir "en modo alguno has muerto", como si hubiera sido trasladado allí en vida por los dioses, como ocurrió a los héroes de Hesíodo¹². En cualquier caso, el centro de interés del poema es el tiranicida y no las Islas. No intenta introducir una nueva doctrina sobre ellas, sino magnificar la acción de Harmodio elevándolo a la categoría de los héroes míticos a los que estaban reservadas las IIB.

3. Píndaro

En la exposición del destino de las almas en la *Olímpica Segunda*, Píndaro convierte en una sola las IIB (vv. 68-83). Las sitúa en un lugar apartado, cerca del Océano y nos ofrece la descripción más detallada de la IB en la literatura arcaica, mencionando los

¹² El escolio recuerda las palabras de la *Odisea* sobre el final de Menelao: σοὶ οὐ θέσφατόν ἐστι... θανέειν (4, 561s.): "para ti no está determinado que mueras". Citemos como paralelo una nueva elegía de Simónides (*P. Oxy.* 3965, publicada por P. Parsons en 1992, esp. 46-7; v. West 1993, 1-14, con suplementos), en la que parece expresar su deseo de marchar a una isla paradisíaca, semejante a las IIB (vv. 7-8:] ἔδος πολύδενδρον ἰκο[ίτην / ἐς[...] εὐαγέα [εὐαέα Parson, West] νῆσον, ἄγαλμα β[ίου:... marchara a la sede abundosa en árboles / a (la/una) isla... luminosa, imagen de la vida. Aunque no es seguro, puede tratarse de una esperanza *post mortem*, de modo que tal isla podría estar basada en la tradición de las IIB. Sobre sus elementos idílicos y escatológicos, v. el completo estudio de Mace (1996).

rasgos propios del *locus amoenus*: está rodeada por brisas y repleta de flores de oro, espléndidos árboles, agua, guirnaldas y coronas¹³:

ὄσοι δ' ἐτόλμασαν ἐστρίς
ἐκατέρωθι μείναντες ἀπὸ πάμπαν ἀδίκων ἔχειν
70 ψυχάν, ἔτειλαν Διὸς ὁδὸν παρὰ Κρόνου τύρσιν· ἔνθα μακάρων
νᾶσον ὠκεανίδες
αἴραι περιπνέουσιν· ἄνθεμα δὲ χρυσοῦ φλέγει,
τὰ μὲν χερσόθεν ἀπ' ἀγλαῶν δενδρέων, ὕδωρ δ' ἄλλα φέρβει,
ὄρμοισι τῶν χέρας ἀναπλέκοντι καὶ στεφάνους
75 βουλαῖς ἐν ὀρθαῖσι Ῥαδαμάνθυος,
ὄν πατὴρ ἔχει μέγας ἐτοῖμον αὐτῷ πάρεδ' ῥον,
πόσις ὁ πάντων Ῥέας ὑπέρτατον ἐχοίσας θρόνον.
Πηλεύς τε καὶ Κάδ' ἴμος ἐν τοῖσιν ἀλέγονται·
Ἀχιλλέα τ' ἔνεικ', ἐπεὶ Ζηνὸς ἦτορ
80 λιταῖς ἔπεισε, μᾶτηρ·
ὄς Ἴκτορα σφᾶλε, Τροίας
ἄμαχον ἀστραβῆ κίονα, Κύκνον τε θανάτῳ πόρεν,
Ἄους τε παῖδ' Αἰθίοπα.

Pero cuantos tuvieron el valor
tres veces habitando en cada orilla
de mantener su alma
apartada del todo de injusticias
70 concluyen al fin la senda de Zeus
hasta alcanzar el baluarte de Crono.
Allí las brisas hijas del Océano
envuelven con sus soplos
la Isla de los Bienaventurados
y flores de oro brillan:
de la tierra unas brotan, de magníficos árboles;
a otras las nutre el agua.
Con guirnaldas sus brazos entrelazan

¹³ Sobre la IB pindárica, v. Hampe (1952), Defradas (1957) (1971), von Fritz (1957), Solmsen (1982), Gelinne (1988), Nisetich (1989) 60-72, Brown (1998). Sobre la escatología y la influencia órfica, v. Lloyd-Jones, H. (1985) y Santamaría (2006).

- 75 y se trenzan coronas, con los justos designios
de Radamantis, consejero atento,
con quien cuenta el gran padre,
el esposo de Rea, la que ocupa
entre todos el más alto sitio.
Cadmo y Peleo se hallan entre ellos,
y a Aquiles condujo allí su madre
- 80 tras persuadir con súplicas el corazón de Zeus.
A Héctor abatió,
vigoroso pilar de Troya invicto
y a Cicno dio a la muerte
y al etíope hijo de la Aurora.

La novedad más trascendente de la descripción pindárica radica en el tipo de moradores: cualquier hombre que cumpla el estricto requisito de pasar tres vidas en la tierra y otras tantas en el Hades alejado de la injusticia, será admitido en la Isla. El poeta tebano ha integrado en un cuadro coherente la tradición sobre las IIB que se remonta a Hesíodo con doctrinas de los movimientos místéricos, principalmente el orfismo, que enseñaban la reencarnación y la recompensa eterna para los puros y los justos. Todo parece indicar que Píndaro destina implícitamente a la IB a su destinatario y cliente, el tirano Terón de Agrigento, aunque se limita a dar el nombre de antiguos pobladores, dioses (Crono, Rea) y héroes (Radamantis, Peleo, Cadmo, Aquiles), cuya mención tiene la finalidad de no dar la impresión de separarse demasiado de la tradición hesiódica, que reservaba la Isla a héroes.

El requisito para ser admitido en la IB es aquí claramente moral, por influencia del paraíso en el Hades prometido a los iniciados en los misterios, si bien Píndaro, para no contradecir frontalmente la tradición, deja abierta la posibilidad de la libre intervención divina, al señalar que Aquiles es recibido no por sus méritos sino por decisión de Zeus, persuadido por la madre del héroe, Tetis.

4. Otros autores del s. V a. C.

Algo anterior a la *O.* 2 de Píndaro es la mención de las IIB en el genealogista Ferecides de Atenas, entre los ss. VI y V a. C., citado por Antonino Liberal (*Met.* 33). Según el ateniense, Alcmena, madre de Heracles, fue conducida a las Islas por Hermes, según órdenes de Zeus, para convertirse en esposa de Radamantis¹⁴.

En un papiro que se ha atribuido a la *Atlántide* de Helánico de Lesbos (fr. 19a Caerols = *POxy.* 8, 1084) se lee que Poseidón se unió con Celeno y de ellos nació Lico, al cual su padre estableció en las IIB y lo convirtió en inmortal.

En la *Helena* de Eurípides (1676-7), los Dioscuros profetizan a ésta que vivirá en la IB junto a Menelao (siguiendo en este aspecto la tradición de la *Odisea*): καὶ τῶ πλανήτῃ Μενέλεω θεῶν πάρα / μακάρων κατοικεῖν νῆσον ἔστι μόνσιμον: "Por parte de los dioses está prefijado que el errante Menelao habite en la Isla de los Bienaventurados". Eurípides parece tener en cuenta la *O.* 2 de Píndaro en el hecho de que menciona una sola isla. Un paralelo estrecho lo encontramos en las *Bacantes* (vv. 1338-9), cuando Dioniso profetiza un feliz destino para su abuelo Cadmo y la esposa de éste en un lugar que parece ser la IB: ...σὲ δ' Ἄρης Ἄρμονίαν τε ῥύσεται / μακάρων τ' ἐς αἴαν σὸν καθιδρύσει βίον: "a ti y a Harmonía os salvará Ares y establecerá tu vida en la tierra de los bienaventurados"¹⁵.

En estos textos no hay realmente un avance respecto a las concepciones de Hesíodo, pues como él siguen hablando de héroes que llegarán a habitar las Islas.

5. Platón

Platón toma el mito de las IIB con todas las aportaciones de los distintos autores, en especial de Píndaro, y las adapta a su sistema filosófico¹⁶.

En el mito del *Gorgias* sobre el Más Allá (523a-527a), Platón considera las IIB como uno de los destinos posibles para las almas una vez juzgadas tras su separación del cuerpo (523b, 524a, 526c; la otra posibilidad, para las injustas, es el Tártaro):

¹⁴ También Alcmena es situada allí en una inscripción, Kaibel 1878, 649; h. s. III d. C., que identifica Elisio e IIB. Alcmena fue llevada por Heracles al Elisio para que fuera esposa de Radamantis según un epigrama de la *Antología Palatina* (3, 13) y su epígrafe.

¹⁵ Cfr. Sch. Pi. P. 3, 153 b: [Κάδμος] ἀπεθεώθη μετὰ τῆς γυναικὸς Ἄρμονίας, καὶ κατόκησαν ἐν τῶ Ἥλυσίῳ πεδίῳ ἐπὶ δρακόντων ἄρματος: "Cadmo fue deificado con su mujer Harmonía y, sobre un carro de serpientes, se establecieron en la llanura del Elisio"; prácticamente lo mismo dice Apolodoro, *Bibl.* 3, 5, 4.

¹⁶ Sobre las IIB en Platón, v. Martínez (1999b).

“ὥσπερ γὰρ Ὅμηρος λέγει, διενείμαντο τὴν ἀρχὴν ὁ Ζεὺς καὶ ὁ Ποσειδῶν καὶ ὁ Πλούτων, ἐπειδὴ παρὰ τοῦ πατρὸς παρέλαβον. ἦν οὖν νόμος ὅδε περὶ ἀνθρώπων ἐπὶ Κρόνου, καὶ αἰεὶ καὶ νῦν ἔτι ἔστιν ἐν θεοῖς, τῶν ἀνθρώπων τὸν μὲν δικαίως τὸν βίον διελθόντα καὶ ὀσίως, ἐπειδὴν τελευτήσῃ, εἰς μακάρων νήσους ἀπιόντα οἰκεῖν ἐν πάσῃ εὐδαιμονίᾳ ἐκτὸς κακῶν, τὸν δὲ ἀδίκως καὶ ἀθέως εἰς τὸ τῆς τίσεώς τε καὶ δίκης δεσμωτήριον, ὃ δὴ Τάρταρον καλοῦσιν, ἰέναι”
(*Grg.* 523ac)

Como dice Homero [*Il.* 15, 187-92], se repartieron el poder Zeus, Posidón y Plutón, tras tomarlo de su padre. Existía entonces una ley para los hombres que estaban bajo el reinado de Crono (y no ha dejado de ser así hasta el día de hoy entre los dioses), según la cual el hombre que haya pasado su vida justa y santamente cuando muera marcha a las IIB¹⁷ para vivir en completa felicidad libre de males, y el que haya vivido injusta e impiamente marcha a la prisión del castigo y la justicia, que llaman Tártaro.

La descripción que hace Platón de las IIB es bastante parca, frente a la de Hesíodo y Píndaro, pues se limita a señalar la existencia de una felicidad completa y la ausencia de males. Platón observa que la ley que rige el acceso a las Islas, limitado a los que hayan vivido santamente, se instauró bajo el reino de Crono, dato que parece indicar que ha tomado como modelo la raza de oro de Hesíodo. El establecimiento de las Islas como destino escatológico remontaría a esa época dorada y compartiría sus características. Por otra parte, se percibe la deuda hacia Píndaro en el hecho de que cualquier hombre, siempre que haya llevado una vida ejemplar, puede aspirar a llegar a ellas. Platón llega más lejos que el poeta, cuyo requisito era más duro (pasar previamente tres reencarnaciones), y hace las Islas aún más accesibles.

Al igual que Píndaro, Platón basa su visión del Más Allá, con sus retribuciones y castigos, en concepciones místicas, pero sustituye el lugar de la felicidad (una región del Hades tanto en los Misterios de Eleusis como en el orfismo, en cuyos textos se habla de una pradera, o de arboledas) por una imagen tradicional, la de las IIB, en principio reservadas a héroes, pero que con el tiempo (desde el escolio a Harmodio y sobre todo desde Píndaro) son accesibles para cualquier hombre justo.

También se consideran las IIB como un posible destino glorioso para los hombres en *Resp.* 7, 540bc, concretamente para los gobernantes que se hayan destacado por sus

¹⁷ Casi una traducción de estas palabras hallamos en Plauto (*Trin.* 549-51): "...fortunatorum memorant insulas, / quo cuncti qui aetatem egerint caste suam / conveniant".

buenas acciones, dando así ejemplo a los demás. En *Resp.* 7, 519bc se dice que los que dedican todo su tiempo al estudio creen vivir ya en las IIB. Compárese con *Menex.* 235bc, donde afirma Platón que un orador puede provocar tal deleite que los oyentes creerán estar en las IIB (cf. Aristoph. *Av.* 639-40). No es intrascendente el hecho de que en la *República* las IIB se mencionan en el curso de los debates sobre la ciudad ideal, para la que indirectamente pueden servir de modelo.

En el *Phaed.* 111a puede haber una referencia implícita a las IIB cuando Platón menciona ciertas islas que se encuentran en la llamada "Tierra verdadera", destino de las almas dichosas, y que están bañadas por el aire. Quizá también estén aludidas por Sócrates antes de morir, cuando dice (115d): ἐπειδὴν πίω τὸ φάρμακον, οὐκέτι ὑμῖν παραμενῶ, ἀλλ' οἰχήσομαι ἀπιὼν εἰς μακάρων δῆ τινας εὐδαιμονίας, "una vez que beba el veneno, ya no permaneceré con vosotros, sino que me marcharé a la felicidad de los bienaventurados". Hay dos apariciones más de las IIB en Platón, en *Symp.* 179b y 180b, donde son consideradas morada de Aquiles, concepción más acorde con Píndaro (pues la razón de que se acepte a Aquiles es moral, al ser premiado por el amor que mostró hacia Patroclo) que con Hesíodo (ya que Aquiles, al haber muerto en Troya, no formaría parte de los héroes trasladados por Zeus a la las IIB).

6. La evolución del concepto de IIB según la mentalidad griega

En los decenios posterior es a la recreación literaria del mundo aristocrático que encontramos en los poemas homéricos, donde se exaltan los valores comunitarios, se asiste a la aparición en la literatura griega de la individualidad y la subjetividad, reflejadas ambas en las nuevas formas poéticas de la elegía, el yambo y la lírica monódica. La visión del mundo y la sociedad se interioriza y se expresa a través de la experiencia personal. En términos morales, Dodds hablaba del paso "de una cultura de la vergüenza a una cultura de la culpabilidad", en la que la infracción de lo establecido ya no sólo acarrea reprobación en la comunidad, sino impureza ante los dioses¹⁸. Esta conciencia de mancha lleva al individuo a la búsqueda de la purificación personal por obra del dios, lo cual implica ya una relación directa, no mediada por los ritos comunitarios. Por otro lado, hay una mayor preocupación por el destino individual y de la muerte¹⁹. Desde al menos el siglo VI emergen los cultos místicos, con los que se busca una relación más personal con determinados dioses, la cual supone entrar a

¹⁸ Dodds 1951, 35-37, 43-44.

¹⁹ V. Sourvinou-Inwood 1995, 299.

formar parte de su grupo de favoritos y privilegiados (Deméter y Perséfone en los Misterios de Eleusis, Dioniso y Perséfone en el caso de los misterios órficos)²⁰. Por otro lado, a partir de la iniciación, se aspira a una forma de salvación, que incluye la recompensa por parte de los dioses de un destino dichoso en el Hades, en compañía suya y caracterizado como un *locus amoenus* (con vegetación, luz y clima agradable)²¹.

De manera paralela a esta diversificación de la vida en el Más Allá, lugares antes restringidos como las IIB o el Elisio desde principios del s. V. se empiezan a imaginar como abiertos para las almas especialmente justas. Esta idea no surge en los Misterios, pero sí a imitación de la región privilegiada en el Hades que estos prometían. En efecto, Píndaro y Platón toman como referencia esta concepción misteriosa de un Más Allá idílico y la aplican a otros lugares, como las IIB, que antes sólo eran destinos escatológicos (en un primer momento alternativos a la muerte) reservados a favoritos de los dioses²². El hombre de a pie, que se ha esforzado largos años por ser justo y piadoso, busca una recompensa eterna, desea ser tratado y estimado como los héroes legendarios.

Una evolución similar se observa en el cristianismo, donde el Paraíso del Edén, que designaba en un principio el lugar idílico de la primera humanidad (p. ej. Gen. 2, 8-10), perdido como la Edad de Oro, pasa a concebirse ya desde el primer cristianismo como destino escatológico al que se puede llegar tras la muerte si se ha sido justo²³. Gracias a la redención efectuada por Cristo, se espera regresar al jardín perfecto perdido por el pecado de Adán y Eva.

²⁰ V. para la cuestión el primer capítulo de la obra de Burkert sobre los cultos místicos (1987/2005), titulado: "Necesidades personales en esta vida y después de la muerte"; es magistral su definición inicial: "Los misterios son una forma de religión personal que depende de una decisión privada y aspira a alguna forma de salvación por la aproximación a lo divino" (1987/2005, 31) v. Sabbatucci (1965, 55-64), sobre la posesión dionisiaca, y 149-157, sobre la relación con las diosas de Eleusis.

²¹ Sobre el prado en la escatología indoeuropea, v. Velasco López 2001; sobre la escatología de los misterios, tal como aparece reflejada en las laminillas órficas, las *Ranas* de Aristófanes y los mitos de Platón y de Plutarco sobre el Más Allá, v. 136-58.

²² Sigue siendo válida la afirmación de Schulten (1926, 629): "Das Fortleben jener alten Heroen dachte sich die naive homerische Zeit körperlich, während die neue, durch die orphischen Lehren vertiefte Anschauung eine rein geistige Existenz annahm". Griffiths (1947, 125) cree que la concepción de las IIB fue adoptada por los órficos y luego por Píndaro, pero no existen textos órficos que hablen de estas islas. Un caso similar al de las IIB en Píndaro o Platón, claramente influidos por los Misterios, se observa en Baquilides, que convierte el País de los Hiperbóreos en un destino escatológico puntual. Con su *Oda 3* el poeta de Ceos probablemente quiso componer para Hierón un epinicio similar a la *Olimpica 2*, que Píndaro dedica a Terón. Si éste hablaba de la posibilidad para cualquier hombre de llegar a la IB, Baquilides imagina que Creso fue transportado a su muerte hasta el país de los Hiperbóreos como recompensa a su piedad (εὐσέβεια, 3, 48-62).

²³ NT: Luc. 23, 43; 2 Cor 12, 4; Apoc. 2, 7; en textos posteriores: *Apoc. Mos.* 37 (p. 20), *A. Andr. et Mt.* 15 (p. 82, 11); *Iren. haer.* 5, 5, 1; *Or. princ.* 2, 11, 6. V. s. v. Παράδεισος C en Lampe. Sobre el origen persa y la evolución del término 'paraíso' en la Antigüedad, v. Bremmer (2002, 109-127).

La antigua exclusividad de las IIB lugar para héroes del pasado respondía a la drástica separación entre dioses y hombres propia del mundo homérico y luego del legalismo délfico preponderante en la época arcaica. Frente a esta visión, las nuevas posibilidades de relación personal con la divinidad que introducen sobre todo los cultos místéricos parecen tener como consecuencia la esperanza en una existencia de ultratumba dichosa y cercana a los dioses. Aprovechando estas innovaciones y reinterpretando con ellas la tradición literaria que conocemos desde Hesíodo, serán primero los poetas (escolio ático, Píndaro) los que imaginan las IIB como destino *post mortem* abierto para hombres sobresalientes, y luego Platón el que las establecerá definitivamente en el imaginario escatológico griego como el destino dichoso de los justos²⁴.

²⁴ Conservamos varias inscripciones sepulcrales de época helenística e imperial en que imagina al difunto en las IIB o el Elisio: *GVI* 431, 4; 531, 1-2; 1693, 3 (petición a Radamantis y Minos); 1764, 1-3; 1830, 2-3; 2061, 9-10; *SEG* 34, 497, 7 (Hermes condujo a un difunto y a su esposa a la "Isla de los Piadosos" (εἰσεβέων εἰς νῆσον ἁγῶν ἰριούνιος ἄρμυς); en la literatura: epitafio anónimo a Filico (*SH* 980), *AP* 7, 407, 8, de Dioscórides, dedicado a Safo: μακάρων ἑρπύλλισος ἄρμυς; *AP* 7, 690, 4: τῆα καὶ εἰς μακάρων νῆσον ἄβης, Πυθία (anónimo, de época desconocida; el difunto ha ido a las IIB por las cualidades de su alma y de su intelecto; Luc. *Iupp. Conf.* 17. Lattimore 1942, 36 y n. 122. Ejemplos del Elisio o las Islas en inscripciones: Puelma-Angiò (2005) 18s. nn. 13, 14 y 16.

Bibliografía

- AMIOTTI, G. (1988): "Le Isole fortunate: mito, utopia, realtà geografica", en M. SORDI (ed.), *Geografia e storiografia nel mondo classico*. Serie Contributi dell' Istituto de Storia Antica (CISA), vol. 41, 166-77.
- BALDRY, C. (1952): "Who invented the Golden Age?", *CQ N. S.* 2, 83-92.
- BAUZÁ, H. F. (1993): *El imaginario clásico. Edad de Oro, Utopía y Arcadia*, Santiago de Compostela.
- BENASSI, S. (1993): "Designazione di un topos: dal mito delle Isole dei Beati al mito della città ideale", en L. R. Secchi Tarugi (ed.), *Il mito nel Rinascimento*, Milan, 67-99.
- BERNABÉ, A. (1970): *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid.
- BERTELLI, L. (1992): "L' utopia", en G. CAMBIANO - L. CANFORA - D. LANZA (edd.), *Lo spazio letterario della Grecia antica*, I, 1, Roma, 493-524.
- BLANES, C. (1990): *Les illes à les fonts classiques*, Palma.
- BRELICH, A. (1958): *Gli eroi greci. Un problema storico-religioso*, Roma.
- BREMER, J. (2002): *The Rise and Fall of the Afterlife: the 1995 Read-Tuckwell lectures at the University of Bristol*, New York-London.
- BROCCIA, G. (1980): "Chi va ad abitare le Isole dei beati?, per l' esegesi di Esiodo, *Erga* 156-173", *Euphrosyne* 10, 81-91.
- BROWN, A. S. (1998): "From the Golden Age to the Isles of the Blest", *Mnem* 51, 385-410.
- BURKERT, W. (1977): *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*, Stuttgart (trad. ing. *Greek Religion*, Londres, 1985).
- _____ (1987): *Ancient Mystery Cults*, Cambridge (Mass.)-London (trad. esp. *Cultos místéricos antiguos*, Madrid 2005).
- CALABRESE DE FEO, M. R. (1995): "Gli Iperborei in Pindaro", en L. DUBOIS (ed.), *Poésie et lyrique antique. Actes du colloque organisé par Claude Meillier à l' Université Charles de Gaulle - Lille III du 2 au 4 du juin 1993*, Lille, 97-118.
- CAPELLE, P. (1927-8): "Elysium und Inseln der Seligen", I: *ARW* 25 (1927) 245-64; II: *ARW* 26 (1928) 17-40.
- DEFRADAS, J. (1957): "La religion de Pindare", *REG* 70, 224-34.
- _____ (1971): "Sur l' interprétation de la deuxième *Olympique* de Pindare", *REG* 84, 131-143.
- DELUMEAU, J. (1992): *Une Histoire du Paradis. Le Jardin des délices*.

- DODDS, E. R. (1951): *The Greeks and the Irrational*, Berkeley.
- FERGUSON, J. (1975): *Utopias of the Classical World*, Ithaca.
- FRITZ, K. VON (1957): "Ἑστρὶς ἑκατέρωθι in Pindar's Second Olympian and Pythagoras' Theory of Metempsychosis", *Phronesis* 2, 85-9.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): *Las Islas Atlánticas en el Mundo Antiguo*, Las Palmas.
- GARCÍA TEJERO, M. (1985): "Escatología griega e Islas de los Bienaventurados", en: *Serta Gratulatoria in honorem J. Régulo*, La Laguna, 271-80.
- GATZ, B. (1967): *Weltalter, goldene Zeit und sinnverwandte Vorstellungen*, Hildesheim.
- GELINNE, M. (1988): "Les Champs Élysées et les Îles des Bienheureux chez Homère, Hésiode et Pindare", *LEC* 56, 225-40.
- GONZALBES CRAVIOTO, E. (1989): "Sobre la ubicación de las Islas de los Afortunados en la Antigüedad clásica", *Anuario de Estudios Atlánticos* 35, 7-43.
- GRIFFITHS, J. G. (1947): "In Search of the Isles of the Blest", *G&R* 16, 122-6.
- HAMPE, R. (1952): "Zur Eschatologie in Pindars zweiter olympischer Ode", en: *Ἐπιμνητεία. Festschrift Otto Regenbogen*, Heidelberg, 46-65.
- LAMPE, G. W. H. (1961): *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford.
- LINCOLN, B. (1980): "On the Imagery of Paradise", *IF* 85, 151-64.
- LLOYD-JONES, H. (1985): "Pindar and the After-Life", en *Pindare, Entretiens Hardt* 31, Vandoeuvres-Ginebra, 1985, 245-283 = (1990): *Greek Epic, Lyric and Tragedy. The Academic Papers of Sir Hugh Lloyd-Jones*, Oxford, 80-105 + *Addendum* (1989), 105-90.
- LÓPEZ SACO, J. O. (1994): "La muerte y la utopía de las Islas de los Bienaventurados en el imaginario griego", *Fortunatae* 6, 43-69.
- MACE, S. (1996): "Utopian and Erotic Fusion in a New Elegy by Simonides (22 WEST²)", *ZPE* 113, 223-247.
- MAHN-LOT, M. (1989): "Îles des bienheureux et Paradis terrestre", *Revue Historique* 231, 47-50.
- MARTÍNEZ, M. (1997): "Islas míticas", en F. Díez de Velasco-M. Martínez-A. Tejera (eds.), *Realidad y mito*, Madrid, 1997, 19-43.
- _____ (1999a): "Las Islas de los Bienaventurados: Historia de un mito en la literatura griega arcaica y clásica", *CFC* 9, 243-79.
- _____ (1999b): "Del mito a la realidad: El concepto Μακάρων νῆσοι en Platón, Aristóteles y Plutarco", en A. PÉREZ JIMÉNEZ - J. GARCÍA LÓPEZ - R. M. AGUILAR (edd.),

- Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V Congreso Internacional de la I. P. S. (Madrid-Cuenca, 4-7 de mayo de 1999)*, Madrid, 95-110.
- MAZON, P. (1914): *Hésiode, Les Travaux et les Jours*, Paris.
- MOLINA MORENO, F. (1998): "Hacia el Paraíso Hiperbóreo", en GIL, L. - MARTÍNEZ PASTOR, M. – AGUILAR, R. M. (eds.), *Corolla Complutensis. In memoriam Josephi S. Lasso de la Vega Contexta*. Madrid, 505-514.
- NEUTSCH, B. (1953-4): "Μακάρων νῆσοι", *RhM* 60-1, 62-74.
- NEYTON, A. (1984): *L'âge d'or et l'âge de fer*, Paris.
- NISETICH, F. J. (1989): "Olympian 2: Pindar's Nekyia", en *Pindar and Homer*, Baltimore, 27-72, notas: 79-87.
- PARSONS, P. J. (1992): "3965. SIMONIDES, *Elegies*", en E. W. HANDLEY - H. G. IOANNIDOU - P. J. PARSONS - J. E. G. WHITEHORNE, *The Oxyrhynchus Papyri. Volume LIX*, Londres, 4-50.
- PUELMA, M.–ANGIO, F. (2005): "Die Sonneuhr und das Mädchen", *ZPE* 151, 15-29.
- REYNEN, H. (1965): "Ewige Frühling und goldene Zeit", *Gymnasium* 72, 415-433.
- ROHDE, E. (1914³): *Der griechische Roman*, Leipzig.
- SABBATUCCI, V. D. (1965): *Saggio sul misticismo greco*, Roma.
- SANTAMARÍA ÁLVAREZ, M. A. (2006): "Píndaro y el orfismo", en BERNABÉ, A.-CASADESÚS, F. (eds.), *Orfeo y la tradición órfica: un reencuentro*, Madrid.
- SCHÖNBECK, G. (1962): *Der locus amoenus von Homer bis Horaz*, Heidelberg.
- SCHULTEN, A. (1926), "Die Inseln der Seligen", *Geographische Zeitschrift* 32, 229-47 (trad. esp. "Las Islas de los Bienaventurados", *Ampurias* 7-8 (1945-6) 5-22).
- _____ (1928): "Μακάρων νῆσοι" en *PW* XIV, 628-32.
- SOLMSEN, F. (1982): "Achilles on the Islands of the Blessed: Pindar vs. Homer and Hesiod", *AJPh* 103, 19-24.
- SOURVINOU-INWOOD, C. (1995): *'Reading' Greek Death*, Oxford.
- THESLEFF, H. (1981): "Man and *locus amoenus* in early Greek poetry", en G. KURK – D. MÜLLER – W. NICOLAI (eds.), *Gnomosyne: menschliches Denken und Handeln in der frühgriechischen Literatur: Festschrift für Walter Marg zum 70. Geburtstag*, Munich, 31-45.
- _____ (1986): "Notes on the Paradise myth in Ancient Greece", *Temenos* 22, 129-139.
- TRENCSENYI-WALDAPFEL, I. (1966): "Der Mythos vom goldenen Zeitalter und den Inseln der Seligen", en ÍD., *Untersuchungen zur Religionsgeschichte*, Budapest, 133-54.

TROUSSON, R., 1995: *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes*, Barcelona (orig. 1979).

VELASCO LÓPEZ, M. H. (2001): *El paisaje del Más Allá: el tema del prado verde en la escatología indoeuropea*, Valladolid.

VERDENIUS, W. J. (1962): *A Commentary on Hesiod, Works and Days*, vv. 1-382, Leiden.

VERMEULE, E. (1979): *Aspects of Death in Early Greek Art and Literature*, Berkeley (trad. esp. México 1984).

WEST, M. L. (1978): *Hesiod. Works and Days* (Intr., ed. y com.), Oxford.

_____ (1993): "Simonides redivivus", *ZPE* 98, 1-14.

ZEMMRICH, J. (1891): *Toteninseln und verwandte geographische Mythen*, Leiden.